**LA EVANGELIZACIÓN**

**Mediación compleja de la acción misionera de la Iglesia**

**en el mundo de hoy (réplica)**

Jordi Lleixà i Jané, sdb

Seminario de formación CNSPJ

Madrid, 16 de noviembre de 2022

La reflexión que nos ha presentado José Miguel sobre la evangelización en el mundo de hoy es muy completa y plantea las claves principales de lo que significa evangelizar hoy, recogiendo las líneas básicas que del pontificado del papa Francisco que él mismo marcó en la EG y que está llevando adelante. Poco más hay que añadir o corregir al texto presentado.

Subrayo las ideas que, para mí, son más interesantes:

* La experiencia de la fe es el encuentro con la persona de Jesús. La clave del encuentro es fundamental en la acción evangelizadora.
* En el proceso evangelizador está en juego el *quien* (Iglesia y personas destinatarias del anuncio), el *qué* (el Misterio del amor de Dios), y el *cómo* (la metodología). Más adelante propongo profundizar un poco en el *quien* que nos llevará a plantearnos el *cómo.*
* La fuerza de la evangelización radica en el Evangelio mismo.
* El necesario esfuerzo de inculturación que nos lleva a la pregunta de ¿cómo entender la evangelización de hoy en un contexto de crisis?
* A esta pregunta, podemos responder que evangelizar significa hoy que los cristianos nos situemos mejor en el mundo que nos rodea para poder anunciar con nuestra vida que Cristo es el Señor de la historia.
* Entender el primer anuncio como principal, no sólo como aquel que se da al principio y luego pasamos a otro tema. Estar en constante dinámica de primer anuncio implica una manera de ser, de estar y de actuar.
* La personalización de la fe que implica el acompañamiento personal.
* El evangelizador como buen samaritano.

Como he dicho en el segundo punto, sí que considero interesante poder fijarnos en el *quien* de la evangelización. Por un lado, en la Iglesia como comunidad cristiana que evangeliza, y por otro en las personas destinatarias del anuncio en las que hay una diversidad importante a tener en cuenta. Esta reflexión sobre quien evangeliza y a quien evangelizamos, llevará como consecuencia el plantearnos aspectos concretos de cómo evangelizamos.

1. **La comunidad cristiana**

Leemos en la Christus Vivit, 206-207

La pastoral juvenil solo puede ser sinodal, es decir, conformando un “caminar juntos” que implica una “valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros (de la iglesia), mediante un dinamismo de corresponsabilidad (…). No hay que excluir a nadie, ni dejar que nadie se autoexcluya”.

De este modo, aprendiendo unos de otros, podremos reflejar mejor ese poliedro maravilloso que debe ser la Iglesia de Jesucristo. Ella puede atraer a los jóvenes precisamente porque no es una unidad monolítica, sino un entramado de dones variados que el Espíritu derrama incesantemente en ella, haciéndola siempre nueva a pesar de sus miserias (ChV 206-207).

Tenemos en marcha toda la reflexión sobre la sinodalidad que, como reflexionábamos a principio de curso, es expresión de la eclesiología de comunión, de una manera de entender a la Iglesia y su misión. Caminar juntos, corresponsabilidad, no excluir a nadie, comunión en la diversidad, son expresiones que si nos las creemos y las ponemos en práctica deberían marcar nuestra manera de entender la evangelización.

Desde esta perspectiva, la evangelización es una misión comunitaria, donde no caben los sectarismos ni los personalismos. Tenemos que aprender a trabajar en equipo, sumando fuerzas con todos aquellos que estén implicados en este trabajo. El objetivo es que las personas se encuentren con Jesús, no que se unan a un grupo concreto. Y aquí no hay mejores ni peores, sino facilitadores o dificultadores de este encuentro personal con Jesús.

El trabajo evangelizador se lleva adelante con la aportación de todos, sin excluir a nadie. En el fondo es abandonar la lógica tradicional en que unos dan y otros reciben (quizás tenemos esto en mente cuando hablamos de la transmisión de la fe) y entrar en la lógica del compartir, donde, caminando juntos, todos damos y recibimos algo. Una Iglesia así, que consigue integrar la diversidad en la comunión, podrá ser más atractiva para los hombres y mujeres de hoy.

1. **Las personas destinatarias del anuncio**

Al fijarnos en las personas destinatarias del anuncio nos damos cuenta de la gran diversidad con la que nos encontramos, ya que no todos son iguales, por su contexto y por su historia vital.

Desde el Seminario de Teología Pastoral de la Facultad de Teología de Catalunya, hicieron una reflexión sobre este tema que se concretó el 2016 en la publicación “Re-crear camins d’experiència cristiana” (Re-crear caminos de experiencia cristiana) en el que proponen una catalogación de las personas según su proximidad a la fe y a la Iglesia. Esta catalogación no es totalmente cerrada (habrá personas que no se identifiquen del todo con ninguno de los grupos), sabiendo que es imposible marcar fronteras claras. Pero este ejercicio les ha permitido proponer acciones diversas según el tipo de destinatario:

Gracias a esta escucha de la realidad, nunca acabada del todo, hemos podido esbozar la descripción de la siguiente realidad, que dibujamos como si se tratara de un pentágono, perfilando los diferentes grados de proximidad a la fe y a su eclesialidad. Y desde los que creemos más distantes a la fe y a la eclesialidad hasta los más cercanos, distinguimos esquemáticamente:

* En primer lugar, encontramos los *ateos, agnósticos y alejados,* identificados así por su máxima lejanía tanto de la propuesta del Evangelio, como de la vivencia eclesial de la fe.
* En segundo lugar, identificamos los *indiferentes, neutrales y pasivos*, es decir, aquellos que viven pasivamente y desde la pasividad el hecho religioso.
* En tercer lugar, nos acercamos a los que llamamos los *buscadores, cercanos y sensibles*, estos son cercanos y sensibles al hecho religioso en un sentido amplio, movidos por la búsqueda de experiencias o espiritualidades, de recursos digamos, de corte espiritual.
* En cuarto lugar, se constata la existencia de los *oscilantes, ocasionales y de fe heredada,* es decir, aquellos que se encuentran entre la proximidad y la vivencia, pero al mismo tiempo también, desde la distancia y la frialdad.
* En quinto lugar, detectamos e identificamos los cristianos *declarados, comprometidos y activos*, aquellos que se sienten predispuestos a la misión, pero a veces viven afectados por el desánimo, por el desencanto, con dificultades para mantener plenamente la esperanza”. (Daniel Palau (ed.), *Re-crear camins d’experiència cristiana,* p.41).

Partiendo de la idea de que todos necesitan ser evangelizados (incluido el último grupo), vemos la necesidad de plantear objetivos y actuaciones diferentes según cada grupo. En concreto:

***Ateos, agnósticos y alejados***

Es a este grupo donde tiene pleno sentido aplicar la tan repetida idea del papa Francisco de ser Iglesia en salida. Será importante acercarse a estas personas con autenticidad, respondiendo a los interrogantes de los hombres y mujeres de hoy, promoviendo espacios de diálogo, sin miedo a presentar nuestra propuesta, quizás a través de testimonios que muestren cómo Dios llama a todo el mundo esté en el momento vital en el que esté. Para todo esto será importante la transformación de nuestro lenguaje para hacer entendible nuestro mensaje.

***Indiferentes, neutrales y pasivos***

Para ellos será necesario romper barreras, crear puentes, acercarse con paciencia. Por un lado, tendremos que cuidar la dimensión comunicativa de la Iglesia, ya que “la buena comunicación genera comunión, proximidad, conocimiento y estima” (Palau, p.233). Esta comunicación hay que hacerla desde la coherencia y la transparencia. Por otro lado, es de vital importancia el acompañamiento personal.

***Buscadores, cercanos y sensibles***

Será necesario encontrar el equilibrio entre el respeto y la empatía por las personas de nuestro tiempo y el camino que siguen, y el centrar el itinerario en un punto de referencia explícito que es la persona de Jesús. Tendremos que cultivar el sentido de trascendencia, la búsqueda de sentido y proponer el Evangelio, siempre desde la convicción que la iniciativa está en manos de Dios. También será interesante fortalecer el diálogo entre fe y cultura. Para hacer todo esto realidad será importante no estar encerrados en nuestras estructuras, sino abiertos a la realidad que nos rodea.

***Oscilantes, ocasionales y de fe heredada***

En este grupo también será importante el acompañamiento personal, y una buena herramienta será el educar y cultivar la acción, el servicio, el compromiso desde el discernimiento, la reflexión y la oración (que no todo sea simple sólo acción). Para ello necesitamos comunidades que vivan la fraternidad y practiquen la acogida incondicional.

***Declarados, comprometidos y activos***

Para este grupo destacaríamos tres elementos: la formación, una vida litúrgica madura y una vida movida por el amor. “Son urgidos a reconocer en ellos el don de la alegría, pero también sus fortalezas, sus talentos y sus virtudes, para vivirlas en fidelidad y coherencia evangélica (…) con la firme convicción de lo que supone la acción evangelizadora como acción transformadora de las estructuras sociales y eclesiales manchadas por el pecado” (Palau, p.245). Dicho en otras palabras, ayudar a sentir la llamada misionera.